

Editorial

*Cambia lo superficial
Cambia también lo profundo
Cambia el modo de pensar
Cambia todo en este mundo
Cambia el clima con los años
Cambia el pastor su rebaño
Y así como todo cambia
Que yo cambie no es extraño
Cambia el más fino brillante
De mano en mano su brillo
Cambia el nido el pajarillo
Cambia el sentir un amante
Cambia el rumbo el caminante
Aunque esto le cause daño
Y así como todo cambia
Que yo cambie no es extraño
Cambia, todo cambia
Cambia, todo cambia
Cambia, todo cambia
Cambia, todo cambia*

*Julio Numhauser, "Todo cambia" escrita en 1982,
interpretada por Mercedes Sosa.*

El mapa político latinoamericano ha cambiado su posición hacia la izquierda registrada en los primeros años del *siglo XXI* y transita a la adopción de gobiernos conservadores y con tintes de derechización extrema. Los alcances registrados por las políticas públicas diferentes al neoliberalismo se resquebrajan y dan paso a una nueva embestida de conservadurismo, atacando a las ideas contrarias al dogma neoliberal y peor aún, se restringen las libertades individuales con un discurso que reivindica el pensamiento único, y una falsa escala de valores morales que no es más que la creencia y la razón de una facción que ha tomado el control de los gobiernos. Desde esta posición tratan de imponer sobre la sociedad su visión, que no es más que la argumentación poco científica de un conjunto de dogmas sustentados en el racismo y la destrucción de la figura del pensar y actuar diferente, a lo que su creencia refiere.

En algunos casos, este viraje conservador es el resultado de procesos electorales, en otros, es la consecuencia directa de los denominados "golpes de Estado blandos"; en todos los cambios políticos hacia gobiernos de tipo conservador se registra una constante, la imposición que el capital foráneo y privado requiere para retomar el control de los procesos de acumulación y orientarlos hacia su concentración, desestimando

la redistribución de los recursos en beneficio de las sociedades latinoamericanas, aspecto que caracterizaba a las políticas sociales de los llamados gobiernos progresistas de América Latina.

Desde la muerte de Hugo Chávez en marzo de 2013, el liderazgo regional se ha perdido, las posiciones de sumisión al imperio se fortalecen e incluso se pide disculpas a la potencia del norte por haberse alejado de ella, así como de los rapaces capitales ficticios que se valorizan con la deuda de la región. Ante estos tiempos que miran hacia la derecha se engrandece el discurso del presidente venezolano, en noviembre de 2005, pronunciado en la ciudad de Mar del Plata, Argentina cuando al grito de “ALCA, ALCA al carajo” sepultó la posibilidad de un acuerdo de libre comercio para toda Latinoamérica.

Diversas preguntas orientan estas reflexiones, ¿por qué no se afianzaron los gobiernos progresistas?, ¿en verdad eran gobiernos de izquierda?, ¿tuvieron la capacidad de construir ideología crítica al capitalismo?, ¿se trataba de gobiernos o regímenes políticos de carácter reformista?, ¿estamos ante un aterrante ascenso del fascismo? Preguntas que no se resolverán en este espacio, ni en el corto tiempo, dada la compleja realidad a la cual se enfrentaron cada uno de estos gobiernos. La reflexión de cada proceso requiere un análisis peculiar y un esfuerzo crítico por contrastar los mitos de la realidad.

Un debate recurrente tiene lugar con la propia categoría que pretende describir la escalada de gobiernos progresistas identificándoles como “posneoliberales”, concepto que para muchos científicos sociales es poco acertado, dado que estos gobiernos no se alejaron de forma sustancial del neoliberalismo y, por el contrario, en estos años se afianzaron muchos de los postulados de libre mercado y de la acumulación flexible.

Un conjunto de señalamientos recurrentes a los gobiernos progresistas tienen lugar en el impulso a los patrones de consumo suntuario en un reducido porcentaje de la población, la brecha entre los salarios y las ganancias de la productividad, la sobre explotación del trabajo mediante la flexibilización y precarización laboral, la disponibilidad de recursos luego del auge en el precio de las *commodities* y su uso para estabilizar los sistemas fiscales y canalizar cuantiosos recursos a la política social, el auge de un patrón de acumulación que no aportó mayor impulso al mercado interno, así como la enorme dependencia a la entrada de capital especulativo, en un contexto favorable a los flujos financieros, pero que con el estallido de la crisis mundial, en 2007, ese escenario se colapsa, además de la promoción de acuerdos, de libre comercio e inversión que se signaron por los gobiernos de este tipo. Es claro, que la construcción de políticas diferentes al neoliberalismo falló, pero afianzó los peores rasgos del capitalismo dependiente latinoamericano.

La minuciosa revisión de algunas de las experiencias de los gobiernos progresistas latinoamericanos, es el aporte que la revista *De Raíz Diversa* presenta en este número.

El primero artículo titulado “Bolivia, trayectorias de sujeto político y transformaciones socio-económicas”, escrito por Rebeca Peralta Mariñelarena, discute las transformaciones que han tenido lugar en Bolivia (tanto en el plano económico, como político), desde el arribo de Evo Morales a la presidencia del país. Para ello se analiza el devenir de los sujetos políticos y su capacidad para instalar su proyecto de país y construir hegemonía, desde el ciclo de lucha contra el neoliberalismo, pasando por el proceso Constituyente hasta el ejercicio del poder político estatal. Finalmente se analizan algunas de las principales complejidades que se presentan a más de una década del gobierno del Movimiento al Socialismo, como el crecimiento de la clase media y la conformación de una oposición a la reelección del mandatario indígena.

El filósofo Wilder Pérez Varona, aporta el artículo “Estado y Revolución en Cuba: encrucijadas de las actuales reformas”. Este trabajo parte de dos presupuestos fundamentales. Uno es que el actual proceso de reformas en Cuba, denominado “Actualización del modelo socioeconómico”, debe ser comprendido dentro de un proceso de reajuste, que inició en los años noventa, del pasado siglo. El otro, que dicho reajuste compete a una reforma del proyecto de sociedad, en general, y en particular, a un redimensionamiento del Estado, de sus funciones y vínculos con la sociedad civil cubana. Por su relevancia, para el contexto nacional, se enfatiza en la relación entre el Estado y la sociedad, tal como se ha reconfigurado a lo largo de estas décadas. Para ello se distinguen tres momentos. Primero se bosqueja históricamente algunos elementos del modelo conformado, que constituye las condiciones de partida del proceso actual de cambios en Cuba. A continuación, se ofrece un panorama de la propuesta y de algunos efectos del reajuste cubano, en su sentido amplio y en el más reciente de la actualización. Finalmente, se brinda una valoración de los desafíos que se desprenden para Cuba, de cara a un socialismo viable.

“El agotamiento del ciclo progresista: el caso uruguayo”, es el artículo que nos entrega el destacado académico Antonio Elías. En sus líneas el documento reflexiona como los gobiernos progresistas del Frente Amplio han logrado mejoras en el bienestar de la población, sin embargo, no pudieron resolver los problemas distributivos al momento de generar riqueza, y redistributivos porque no se tomaron medidas contra la riqueza acumulada. Su objetivo fundamental ha sido captar inversión extranjera directa como motor de desarrollo y para ello aceptaron las reglas que imponen los tratados bilaterales de inversión y las empresas transnacionales, reafirmando así las instituciones políticas y económicas del capital.

La caída de los precios de las materias primas y el retraimiento de la entrada de capitales afecta económica y políticamente al Frente. Crece el déficit fiscal y la deuda

externa, se devalúa la moneda y se pierden empleos. El gobierno ya no cuenta con recursos para desarrollar las políticas de conciliaciones de clase, que le dieron estabilidad política y social en los primeros diez años, y enfrenta una agudización de los conflictos. En ese marco se ha reducido el apoyo popular y es previsible un retroceso electoral, que se explicaría, entre otros aspectos, porque las mejoras económicas no estuvieron acompañadas de la formación ideológica necesaria para elevar los niveles de conciencia y organización para defender los logros alcanzados y enfrentar la ofensiva del capital.

Andrés Arauz reflexiona en la manera en que el progresismo del Ecuador, enfrentó limitaciones de partida, vinculados al contexto global y regional. Desde un inicio buscó superar estas limitantes mediante políticas y acciones audaces a nivel nacional (soberanía) y a nivel regional (integración). En el artículo titulado “Límites y desafíos históricos del progresismo en América Latina: la experiencia del Ecuador”, se caracteriza por el orden económico global imperante al mismo tiempo que se describen las limitaciones de partida específicas para el progresismo del Ecuador (la carrera económica hacia abajo vigente en la subregión). Se detallan un grupo de medidas que se llevaron a cabo en términos de soberanía e integración, se exponen un cúmulo de limitaciones de carácter externo que se encontraron a lo largo de los procesos progresistas de Nuestra América, –como la guerra económica y la guerra de la información–, se presentan una serie de errores comunes a estos procesos (especialmente a nivel de hegemonía), y se examinan los desafíos venideros. Instancias como el Foro de Sao Paulo, deben saltar a ser un instrumento político regional, con estructura orgánica regional, un frente progresista latinoamericano.

El proceso de cambio político, en la región latinoamericana y caribeña, en la primera década del *siglo XXI*, y la contraofensiva reaccionaria en el presente, con golpes no tradicionales, en varios países y procesos electorales que supone nuevos procesos políticos hegemonizados por las derechas, son algunos de los procesos que se analizan en el artículo “Los límites del cambio político en Nuestramérica”, escrito por el intelectual argentino Julio Gambina. El autor describe el momento actual, como un proceso político, en el marco de la continuidad por una década, de la crisis mundial del 2008/2009, según destacan los organismos internacionales. Las clases dominantes buscan en esas condiciones crear escenarios favorables para una mayor explotación de la fuerza de trabajo y el saqueo de los recursos naturales. El contexto más general se desenvuelve en las contradicciones sistémicas que se derivan de la política exterior estadounidense, bajo la presidencia de Trump. Bajo esas condiciones, se pretende reflexionar sobre los límites de los gobiernos, del cambio político para analizar las posibilidades de la lucha anticapitalista y el proceso de la transición del capitalismo al socialismo. El proceso de reflexión transita por circunstancias desarrolladas a través

de la historia, con intención de recuperar la actualidad del debate sobre la transición. El horizonte socialista reapareció recientemente en la región y por ende vale discutir el alcance de la propuesta y los límites de los procesos en curso bajo la orientación de un futuro socialista.

La socióloga argentina Gabriela Roffinelli elaboró el artículo titulado “Reflexiones acerca del desenlace del ciclo progresista en Argentina”. La autora se pregunta ¿qué sucedió para que la etapa histórica iniciada, a comienzos del *siglo XXI*, por luchas populares de las que emergieron los gobiernos progresistas, quince años después con un retorno de gobiernos abiertamente conservadores, con programas políticos y económicos, ajustados a los requerimientos del mercado mundial?

Obviamente, no se puede desarrollar una respuesta unicausal a esta interrogante, por el contrario, y en propuesta de la autora, el análisis se centra en un entramado de dimensiones que permiten dar cuenta de las condiciones que hicieron posible la recuperación de la iniciativa política por parte de las fuerzas conservadoras en Argentina, citando los siguientes ejemplos; a) Los límites estructurales que manifestó el modelo neodesarrollista cuando se presentaron las restricciones del comercio exterior a consecuencia de la baja de los precios de los *commodities*; b) Las aspiraciones de integración económica regional que fueron rebasadas por actividades nacionales de exportación; c) Los acuerdos y alianzas con sectores de las clases dominantes, con grupos concentrados de la economía y con las corporaciones de medios de comunicación, así como las estructuras políticas anquilosadas y personajes de la derecha más rancia, sectores que se convirtieron en factores de condicionamiento y desestabilización, d) La desmovilización popular frente a los embates de la derecha; e) La integración social formulada a través y exclusivamente del consumismo, entre otros.

El caso brasileño está revisado en el trabajo que aporta Plínio de Arruda Sampaio titulado: “Limites dos governos progressistas: o caso brasileiro”. El texto analiza los límites estructurales impuestos por el capitalismo dependiente a las políticas de lucha contra las desigualdades sociales en América Latina. El objetivo específico es caracterizar los mitos y hechos de los gobiernos de Lula da Silva y Dilma Rousseff. Se argumenta que las políticas económicas y sociales de sus administraciones no han alterado la doble articulación responsable de la perpetuación de los males del pueblo: la persistencia de un régimen social basado en la segregación social y la continuidad de la dominación imperialista. Concluye presentando evidencias de que el llamado neodesarrollismo demostró ser absolutamente incapaz de conciliar el crecimiento con la equidad en el gigante sudamericano.

“La fuerza política plurinacional, una posible salida a la crisis política en Guatemala, 2017-2018”, es el documento que elaboró Rafael León Pérez, el cual reflexiona acerca de la participación política de organizaciones indígenas y campesinas en

Guatemala, durante el proceso actual que estalló en agosto de 2017, mismo que es consecuencia de una crisis política que comenzó en abril de 2015, luego de darse a conocer casos de corrupción, los cuales dieron paso a un ciclo de protestas y la posterior caída del binomio presidencial. El trabajo pretende demostrar el surgimiento de una “fuerza política plurinacional”, que tiene su antecedente en un movimiento indígena y que está conformada por organizaciones que tienen en común plantear la refundación estatal mediante la constitución y construcción de una Asamblea Constituyente y un Estado de carácter plurinacional. El artículo propone determinar el grado de conformación de esa fuerza política considerando la relación de fuerzas, así como el papel histórico y conformación de la acción colectiva y los medios-contenidos del repertorio de confrontación de las organizaciones.

El destacado académico mexicano Alejandro Álvarez Béjar aporta en su texto titulado: “Elecciones en México 2018: ¿crónica de otra elección de Estado largamente anunciada?”, una reflexión con miras a identificar que tras la gran crisis global de 2008-2009, y sin haber resuelto varios problemas clave, la economía internacional se desacelera, en 2019-2020, debido a tensiones comerciales, desplantes nacionalistas y virajes políticos, pero ahora en medio de transformaciones globales y de largo plazo, económicos, políticos y sociales, como lo ejemplifica el cambio de peso relativo de América del Norte y Europa en el comercio, los flujos de inversión y la manufactura, a lo que se suma la aparición de actores regionales que definen un nuevo entorno multipolar. América Latina enfrenta así viejos y nuevos problemas que agravan su vulnerabilidad, aunque se exprese asimétricamente, porque el hegemon global es a la vez regional y se encuentra perdiendo peso relativo, que busca recuperar redefiniendo a su favor los procesos de integración. Son especialmente preocupantes los siguientes aspectos de esta redefinición estratégica capitalista global: a) el predominio de gobernantes que niegan el cambio climático; b) la persistencia y agravamiento de la volatilidad financiera en condiciones de sobreendeudamiento de muchos países, desarrollados y en desarrollo; c) la profundización del desmantelamiento del Estado de Bienestar, ahora con políticas de fuerza; y d) el asentamiento de una situación de guerra permanente y multiforme, que amenaza con desbordarse al plano mundial. Por todas esas razones, con la amenaza de otra recesión internacional sincronizada en 2019-2020, América Latina y México están en el ojo del huracán.

El número concluye con dos reseñas, una del libro *Derrota política, crisis teórica y transición epistémica. Los estudios pos/des/ decoloniales*, de Verónica Renata López Nájera. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 2018. Elaborada por Víctor Hugo Pacheco Chávez, la obra busca reflexionar acerca de la recuperación, la influencia y las distancias, que la tradición pos/des/decolonial latinoamericana ha tenido con otras perspectivas académicas, como lo son los estudios de la subalter-